

Luis Cernuda: *realidad, deseo* y sanjuanismo

Rasha Ali Abdel Azim¹

Resumen. Los poetas del 27 volvieron sus miradas a los clásicos con el fin de rendirles homenaje y al mismo tiempo descubrir sus obras. En el caso de Luis Cernuda han sido muchos los estudios dedicados a sus ideas estéticas dejando muy claro que los tres pilares de la poética cernudiana son Garcilaso de la Vega, san Juan de la Cruz y Bécquer, estímulos que le añaden sensibilidad, lirismo y amor. El presente artículo tiene como objetivo principal destacar la huella mística de san Juan de la Cruz en la poesía de L. Cernuda. Por un lado, nos detenemos ante los poemas de L. Cernuda que reflejan una semejanza con los versos de san Juan de la Cruz, analizando las técnicas poéticas utilizadas; y por otro, demostramos cómo han sido desarrollados en su poesía los pasos místicos de san Juan de la Cruz consistentes en contemplación y unión con el amado.

Palabras clave: Generación del 27; Luis Cernuda; San Juan de la Cruz; Misticismo; Contemplación; Amor.

[en] Luis Cernuda: *Reality, desire* and sanjuanism

Abstract. The poets of the Generation of '27 turned their attention to the Classics in order to pay them tribute and rediscover their works at the same time. In the case of Luis Cernuda, several studies have been devoted to his aesthetic views and many scholars have pointed out that the three pillars of Cernuda's poetics are Garcilaso de la Vega, san Juan de la Cruz and Becquer. These provided it with sensibility, lyricism and love. The main purpose of this study is to highlight the mystical imprint of San Juan de la Cruz on Cernuda's poetry. Firstly, we are concerned with Cernuda's poems showing an explicit resemblance to the verses of San Juan de la Cruz, analysing the poetic techniques used. Secondly, we demonstrate how the mystical steps of San Juan de la Cruz, namely the contemplation and the union with the loved one, have been developed in Cernuda's poetry.

Keywords: Generation of 27; Luis Cernuda; San Juan de la Cruz; Mysticism; Contemplation; Love.

Sumario: 0. Introducción, 1. La poética de Luis Cernuda y el misticismo sanjuanista. 1.1. La contemplación 1.2. La búsqueda del alma en compañía del amor 2. Conclusión.

Cómo citar: Ali Abdel Azim, R. (2017). Luis Cernuda: *realidad, deseo* y sanuanismo, *Dicenda. Cuadernos de filología hispánica*, 35, 9-26.

¹ Universidad de Helwan-Egipto. Dpto. de Filología Hispánica
rasha.ali24@gmail.com

0. Introducción

El desarrollo de la ideología poética de Cernuda pasa por una poesía pura, por una crisis romántica que culmina en su libro *El hombre deshabitado*, por una necesidad de innovaciones, y llega a buscar de nuevo la tradición. El poeta declaró, en varias ocasiones, su interés por la poesía del Siglo de Oro en general, que le atrajo durante su época juvenil:

Leía entonces por vez primera, y digo por primera vez porque sólo en aquellos días percibí el sentido de lo que dejaron escrito, aunque en algunos casos fuera relectura, a los poetas españoles clásicos: Garcilaso, Fray Luis de León, Góngora, Lope, Quevedo, Calderón. (Cernuda, 1975: 900).

Luego, especifica de forma más explícita su admiración por la poesía de san Juan de la Cruz en particular:

Durante mucho tiempo lo he leído, como supongo que le han leído hasta quienes mejor pretenden conocerle, con una mente por completo profana. No digo que sea vano hacer tal cosa: mas al proceder así privamos a la poesía de san Juan de la Cruz de su más alta calidad, ya que en ella se expresa el embeleso, el éxtasis del poeta al unirse en raptó de amor con la esencia divina. (Cernuda, 1975: 765).

Como introducción a los referentes comunes a las poéticas sanjuanista y cernudiana es conveniente señalar la conexión que se encuentra entre la poesía y la religión, la mística y la lírica, consideradas como experiencias muy similares:

La religión, cuya función en el hombre tiene una raíz no muy distinta de aquella de la poesía [...] habla y apela, en no pequeña parte a lo que no es racional en el hombre.

Pero la experiencia poética no es sólo más o menos simple, como ocurre en la mayoría de los poetas, sino que en ella en ocasiones la experiencia humana se desdobra, gracias a la proyección mística que conlleva, revistiéndose de un sentido hermético y mágico. (Cernuda, 1975: 1036).

Antes de analizar detalladamente esta relación entre los dos poetas, resulta adecuado hacer una alusión breve a la poética de Cernuda, que explicita mejor los motivos que le han conducido hacia la poética de san Juan de la Cruz. Como es sabido, la poesía de Cernuda es un reflejo de los conflictos vitales que ha experimentado, por lo tanto en ella se procura unificar el ser humano con su mundo: uno habitable que no reprima ni ataque al individuo que se siente y se sabe diferente².

² Véase Cernuda (1975: 872), las siguientes líneas explican la perspectiva del poeta: “El instinto poético se despertó en mí gracias a la percepción más aguda de la realidad, experimentando, con un eco más hondo, la hermosura y la atracción del mundo circundante. Su efecto era, como en cierto modo ocurre con el deseo que provoca el amor, la exigencia, dolorosa a fuerza de intensidad, de salir de mí mismo, anegándome en aquel vasto cuerpo de la creación. Y lo que hacía aún más agónico aquel deseo era el reconocimiento tácito de su imposible satisfacción”.

1. La poética de Luis Cernuda y el misticismo sanjuanista

1.1. La contemplación

Su poética se sintetiza en dos palabras: *deseo* y *realidad*. Es el deseo de alcanzar la imagen completa de un mundo que no conocemos del todo, de obtener “la idea divina del mundo que yace al fondo de la apariencia” (Cernuda, 1975: 872), por lo cual el poeta se presenta como una persona evasiva en búsqueda de la realidad de sí mismo, intentando distinguir esta verdad de las apariencias engañosas que le rodean. Esto da lugar a un conflicto basado en un intento de unificar subjetividad y objetividad. La imposibilidad de la unión poeta-mundo provoca el conflicto entre realidad y deseo. Los versos de “No decía palabras” confirman nuestra idea, ya que la esperanza de conseguir el deseo desaparece al enfrentarse con un desengaño que se transmite a través de imágenes del mundo natural. Estamos ante una polaridad equivalente: deseo / realidad-pregunta / respuesta. La comparación de la no respuesta con “una hoja cuya rama no existe, / un mundo cuyo cielo no existe”, junto con la repetición del *no existe*, refuerza la imposibilidad del contacto con la realidad:

No decía palabras,
acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
porque ignoraba que el deseo es una pregunta
cuya respuesta no existe,
una hoja cuya rama no existe,
un mundo cuyo cielo no existe.³

Cernuda no sólo se preocupa por exponer su experiencia poética sino el efecto de ésta y lo que se puede aprender a través de ella. La poesía para él es autocomprensión, por lo cual procura dar objetividad a su experiencia personal. Los sentidos y los poderes interiores del alma se unifican en la experiencia. El poeta intenta dar un significado espiritual a su existencia de tal modo que esta preocupación le hace fijarse en los aspectos morales más que en los estéticos. La palabra poética es un resultado de una búsqueda moral sobre la formación del ser humano y sus actuaciones en la vida real.

Por otro lado L. Cernuda busca una unión mística con su mundo que no es nada más que una explicación más compleja de la experiencia armónica con su entorno que fue experimentada durante su adolescencia. Los temas tratados por san Juan, como la libertad del alma de su entorno corporal, el mundo superficial y engañoso, son los temas destacados en la poesía de Cernuda. Por esta razón no sorprende que Cernuda remita a la frase de san Juan de la Cruz: “Niega tus deseos y hallarás entonces lo que tu corazón desea”⁴. Aquí se hace referencia a la experiencia de privación de san Juan, que es el primer paso hacia la purificación del alma con el fin de sacar al alma de la vida de los sentidos a la del espíritu “sobrehumano”. A lo que aspira el santo es a privar al alma de los gustos que se logran a través de los sentidos.

³ L. Cernuda, “No decía palabras”, *La realidad y el deseo*, México, Tezontle, 1964. p. 71. Utilizamos esta edición (en adelante, *RD*) para citar los poemas de Cernuda.

⁴ S. Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* (1979: 330). Utilizamos esta edición (en adelante, *CEP*) para citar los versos de san Juan de la Cruz.

En el poema “Ninfa y pastor” se alude a dos tipos de hombres, unos sensitivos (que no pueden prescindir de los apetitos) y otros espirituales, que renuncian libremente al mundo material porque por una parte quieren y por otra poseen un nivel de conocimiento interiorizado más profundo:

.....	Lo que mueve el santo,
Que se quedó mi sentido	La renuncia del santo
De todo sentir privado,	(Niega tus deseos
Y el espíritu dotado	Y hallarás entonces
De un entender no entendiendo,	Lo que tu corazón desea),
Toda ciencia trascendiendo.	Son sobrehumanos. Ahí te inclinas, y pa-
(“Coplas de el mismo, hechas sobre	sas.
Estasis de harta contemplación”,	Porque algunos nacieron para santos
CEP: 338)	Y otros para ser hombre.
	(“Ninfa y pastor, por Ticiano”, RD: 334)

Esta misma idea de liberarse de todo lo superficial en búsqueda de lo verdadero idéntico aparece en “Atardecer en la catedral”: “libres del cuerpo, y adorando, / necesidad del alma exenta de deleite” (RD: 159). Estas consideraciones éticas que se esconden tras las apariencias estéticas del poema, le acercan a san Juan de la Cruz, ya que su experiencia es un camino hacia el verdadero conocimiento. Así leemos, en “Veía sentado”, “Subiendo hasta mí mismo” (RD: 85). El tema fue comentado por Cernuda en uno de sus ensayos:

en san Juan de la Cruz la belleza y pureza literaria son resultado de la belleza y pureza de su espíritu; es decir, resultado de una actitud ética y de una disciplina moral. No es quizá fácil apreciar esto hoy, cuando todavía circula por ahí como cosa válida ese mezquino argumento favoreciendo la pureza en los elementos retóricos del poema, como si la obra poética no fuera resultado de una experiencia espiritual, externamente estética, pero internamente ética. (Cernuda, 1975: 760).

El rechazo de las apariencias antes mencionado nos conduce a plantear una cuestión bien relacionada con san Juan de la Cruz: la contemplación del mundo exterior, que nos lleva a otra fase espiritual superior. Respecto a ello, Cernuda (1975: 90) expone dos maneras de percibir la vida: “Hay quienes en medio de la vida la perciben apresuradamente, y son los improvisadores, pero hay quienes necesitan distanciarse de ella para verla más y mejor, y son los contempladores”.

La contemplación es el punto de partida en la poesía de Luis Cernuda, ya que el viaje interior de su alma, cuyo objetivo es conseguir los deseos que inquietan al poeta, empieza desde la realidad. Cernuda contempla y reflexiona sobre el fin de las cosas mundanas, ya que este acto despierta en él las emociones de más dolorosa entraña y da lugar a los temas esenciales de su poesía, como el tiempo, la muerte, el amor, etc.

Tanto san Juan como Cernuda se mueven espiritualmente en búsqueda de una purificación, pero la diferencia entre ellos es que Cernuda no busca la elevación del alma de un estado a otro, sino que le preocupa mejorar la relación que hay entre el hombre y la realidad de su mundo. Para llegar a los distintos objetivos de que aspiran Cernuda y san Juan, la contemplación se considera un tránsito o un camino, por lo tanto, la serenidad y la paz interior son imprescindibles:

De paz y de piedad
era la sciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta

(“Coplas del mismo, hechas sobre Resucita de nuevo
un estasis de harta contemplación”, la soledad.
CEP: 338)

Mas nunca nos consuela un pensamiento,
sino la gracia muda de las cosas.
 (“La adoración de los magos”, RD: 171)

.....
Es la paz. Necesaria.
 (“Poesías primeras”, RD: 23)

El recurso de la contemplación no se relaciona sólo con temas religiosos, sino que en otras ocasiones enlaza con el proceso poético. Cernuda coincide con san Juan en que la contemplación es un ejercicio imprescindible para que el ser humano perfeccione su alma a través de los sentidos. Por ejemplo, en “Río vespertino” se expresa, en un estilo muy sencillo, las preocupaciones de Cernuda, que reflejan la dualidad poeta-unidad del mundo / ser humano-mundo disperso:

[...] Contemplación, sosiego,
el instante perfecto, que tal fruto
madura, inútil es para otros,
condenando al poeta y su tarea
de ver en unidad el ser disperso,
el mundo fragmentario donde viven.

Sueño no es lo que al poeta ocupa,
mas la verdad oculta, como el fuego
subyacente en la tierra. Son los otros,
traficantes de sueños infecundos,
quienes despiertan en la muerte un día,
pobres al fin. ¿De qué le vale al hombre
ganar su vida mientras pierde el alma,
si sólo un pensamiento vale al mundo?
(RD: 231)

El poema empieza con palabras como *contemplación*, *sosiego*, *unidad*, que enlazan el hombre con la auténtica realidad aspirada, mientras que ser disperso / mundo fragmentario se relaciona con el entorno vacío que le rodea. El enfrentamiento poeta / otros muestra que las dificultades que impiden al poeta alcanzar su objetivo son la conciencia del tiempo y la residencia en la sociedad. En tal sentido, Cernuda aclara la relación poeta / otros:

ciertamente el poeta es casi siempre un revolucionario, yo por lo menos así lo creo; un revolucionario que como los otros hombres carece de libertad, pero que a diferencia de éstos no puede aceptar esa privación y choca innumerables veces contra los muros de su prisión. (Cernuda, 1975: 872)

Por otra parte, el cuarto y el quinto versos, “condenando al poeta y su tarea / de ver en unidad el ser disperso”, intentan conseguir una unidad entre el poeta y su mundo a través del encabalgamiento, pero la aparición de la coma entre *ser disperso*

y *mundo fragmentario* refuerza sintéticamente la separación del ser humano de su entorno. El poeta no quiere escaparse de su mundo, por lo cual niega el refugio en el sueño, y confirma de nuevo su deseo, “la verdad oculta”. Busca la realidad que subyace bajo las apariencias del mundo. En un momento, el poema nos hace pensar que lo que se busca aquí es la muerte porque es la única manera que permite la fusión del poeta con el universo, liberándole de su existencia temporal. Pero no es una solución del todo consoladora.

Se termina el poema con una pregunta retórica que enfrenta alma y pensamiento. Se ofrece la poesía como otro posible camino místico. Esta idea se encuentra también en “Atardecer en la catedral”: “cerca de Dios se halla el pensamiento” (RD: 158). El verso “Si sólo un pensamiento vale al mundo”, que también aparece en el poema cernudiano de “El retraído”, es una imitación directa de san Juan, quien decía en *Avisos y sentencias espirituales*: “un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo” (núm. 32), según J. Guillen (1972: 90).

En el poema “El retraído” aparece el tema de la muerte como un poder que rescata el pasado y eterniza el presente. Se busca en la muerte “la contemplación serena de las cosas”. Esta idea figura también en su prosa “El amante”, donde escribe Cernuda (1975: 68) “otra vida pudiéramos contemplar, ya sin nosotros, el lugar y los cuerpos que amábamos”. Pero la estructura gramatical del verso “si morir fuera esto” nos hace entender que la muerte no satisface al poeta, porque no le da lo que él busca en realidad:

Si morir fuera esto,
 un recordar tranquilo de la vida,
 un contemplar sereno de las cosas,
 cuán dichosa la muerte,
 rescatando el pasado
 para soñarlo a solas cuando libre,
 para pensarlo tal presente eterno,
 como si un pensamiento valiese más que el mundo
 (“El retraído”, RD: 253)

A través de la contemplación, Cernuda se da cuenta de las limitaciones temporales del hombre, por lo cual tanto él como san Juan se olvidan de las criaturas, ya que con el tiempo se convierten en memoria. Dice el carmelita: “olvido de lo criado, / memoria del criador, / atención a lo interior” (CEP: 362), mientras recitan los versos cernudianos: “placentero es irse / mirando sin nostalgia cosas y criaturas / amigas un momento, en blanco la memoria / de recuerdos, que un día serán fardo cansado” (RD: 249).

Otro subtema que está vinculado estrechamente con el tema de la contemplación es la mirada. Esta mirada contemplativa es la que genera el entendimiento de la experiencia, presentando una visión total de lo visible y lo invisible. El mismo Cernuda ha relacionado mirada y poesía en “Ocio”:

¿Y la mirada? ¿No es la mirada poesía? Que la naturaleza gusta de ocultarse, y hay que sorprenderla, mirándola largamente, apasionadamente. La mirada es un ala, la palabra es otra ala del ave imposible. Al menos mirada y palabra hacen al poeta. Ahí tienes el trabajo que es tu ocio: quehacer de mirar y luego quehacer de esperar el advenimiento de la palabra. (Cernuda, 1975: 135).

San Juan trata la mirada como un medio de encuentro con los amados. La mirada no sólo infunde amor mutuo entre las criaturas, sino que representa el impulso del hombre hacia la realidad trascendente. La mirada se vincula con el amor, ya que es la vía a través de la cual surge el deseo de reducir la apariencia a la realidad, a la exploración del ser hasta llegar a su raíz. En los versos de ambos poetas los sentidos alimentan al alma:

Y en eso merecía	¿Sólo contemplar basta?
los míos adorar lo que en ti	[...]
veían	Mirar a lo que amas.
(CEP:368)	(“Lo que al amor le basta”, RD: 372)

El amor nace en los ojos
[...]
La mirada es quien crea,
por el amor, el mundo
(“La ventana”, RD : 241)

En el poema “Lázaro” se contempla la naturaleza de la vida. El poeta abandona la vida vacía y se entrega a la autocontemplación en búsqueda del sentido de la vida. El poema cernudiano comienza con *Entonces*, que llama la atención del lector hacia una acción que se aclara al final del verso a través del verbo *ver*. Este verbo, junto con las descripciones de los ojos del amado “llenos de compasión”, matiza el poema con un tono contemplativo. Luego empieza la fusión entre dos almas. Cabe mencionar que el sentido de “[...] y hallé temblando un alma / donde mi alma se copiaba inmensa”, es igual que el del santo: “tengo en mis entrañas dibuxados”. En los dos, la imagen del amado está guardada en el alma del amante:

¡o cristalina fuente!,	Entonces, hondos bajo una frente, vi
Si en esos tus semblantes plateados	unos [ojos
formasen de repente	llenos de compasión, y hallé temblando
los ojos desseados	[un alma
que tengo en mis entrañas dibuxados.	donde mi alma se copiaba inmensa,
(CEP: 365)	por el amor dueña del mundo.
	(“Lázaro”, RD:166)

1.2 La búsqueda del alma en compañía del amor

Otra cuestión que se asocia con la poesía de san Juan es la búsqueda del alma en compañía del amor del Amado. El poeta fue un lector admirado de las obras del santo. Dice en uno de sus artículos:

Leyendo a san Juan de la Cruz con un espíritu profano, ciertamente quedamos hechizados por la hermosa sensualidad que respira. ¿En qué poetas hallamos expresiones tan puras, tan reveladoras sobre el amor?: “vestidos los dejó de su hermosura”, “que ya sólo en amar es mi ejercicio?”, “su gracia en mí tus ojos imprimían”, la pasión amorosa parece a veces que le hace desmayar, volviéndole inhábil para buscar otro encadenamiento lógico que aquél dictado por su deliquio. (Cernuda, 1975:756).

El amor, “atracción ineludible, gozosa y dolorosa, por la cual el hombre, identificado más que nunca consigo mismo, deja también de pertenecer a sí mismo” (L. Cernuda, 1975: 50) —a través del cual intenta el poeta reconciliarse con su realidad— es el tema central en la poesía de Cernuda, por lo tanto, se entrega a él completamente, igual que san Juan:

<p>Ay ¿quién podrá sanarme? Acaba de entregarte ya vero. (CEP: 364)</p>	<p>[...] ninguno comprenda que ambiciones o nubes no valen un amor que se entrega. (“Unos cuerpos son como flores”, RD: 74)</p>
---	--

El amor para ambos poetas es esa chispa de luz que ilumina su vida oscura. El amor empieza con una mirada en busca de un sentimiento auténtico que satisface tanto al cuerpo como al alma. En san Juan encontramos el oxímoron entre *noche*, que simboliza el estado de confusión predominante en el camino místico, y *luz* del amor divino, que por otro lado alude al logro del conocimiento; igual que en Cernuda, el amor, que es *única luz*, se enfrenta al existir oscuro:

<p>En la noche dichosa, [...] Sin otra luz y guía sino la que en el corazón ardía. (“Noche oscura”, CEP: 335)</p>	<p>Iluminando este existir oscuro [y apartado con el amor, única luz del mundo. (“Epílogo”, RD: 369)</p>
--	---

El amor y el deseo son los medios de la búsqueda de una existencia completa. Igual que en la poesía de san Juan, el alma no está viva sin la unión amorosa con su Amado. En “El poeta” se explica la relación entre el ser humano, la realidad y el amor.

Tal uno son amante, amor y amado,
los tres complementos luego y antes dispersos:
el deseo, la rosa y la mirada.
 (“El poeta”, RD: 259)

Empieza el primer verso con *amante*, *amor* y *amado*, que se corresponde con los elementos del tercer verso respectivamente. Se unifican el deseo, la rosa que simboliza la realidad, y la mirada contemplativa que es el vínculo de contacto.

Estos versos hacen referencia a la idea expresada en “Palabras antes de una lectura”:

El deseo me llevaba hacia la realidad que se ofrecía ante mis ojos como si solo con su posesión pudiera alcanzar certeza de mi propia vida. [...] la realidad exterior es un espejismo y lo único cierto mi propio deseo de poseerla. (Cernuda, 1975: 68).

La fusión de estos tres elementos puede producir el momento perfecto de una existencia trascendente fuera del tiempo. Por otra parte, esta mezcla entre lo real y lo imaginativo hace que tanto la imaginación como el proceso contemplativo sean como coronación o culminación del proceso poético en Cernuda:

el poder de la imaginación, movido por la voluntad y el entendimiento y bajo el control de ambos, se revela en cierto equilibrio o reconciliación de cualidades contrarias: lo idéntico con lo diferente, la idea con la imagen, lo individual con lo representativo, lo nuevo con lo familiar, un estado emotivo usual con otro desusado, el juicio firme con el entusiasmo profundo. (Cernuda, 1975: 260).

El amor en Cernuda es un deseo físico y espiritual que se presenta como la única verdad del mundo. Para conseguir el amor es importante armonizar amor contemplativo y amor activo ya que, según K. Curry (1985: 48), el resultado de la división entre los dos amores es la soledad (el deseo sin amor) o el inhumanismo (el amor sin deseo). Esto nos recuerda a san Juan, para quien la contemplación es un acto de amor cuyo fin es el conocimiento que lleva a la unidad del amor. Éste es el objetivo esencial de la experiencia amorosa en los dos poetas.

En cuanto al encuentro de los amantes en la poesía de san Juan, L. Garrido (1986: 95) comenta que “la operación figurativa representa el deseo de perfección en amor por igualdad transfigurada [...]: «Es de saber que el amor nunca llega a estar perfecto hasta que emparejan tan en uno los amantes que se transfiguran el uno en otro»”. Y respecto a Cernuda manifiesta M. Castillo (1999:182) que «el encuentro de dos cuerpos que se aman es la culminación del gozo de la plenitud y la promesa del futuro; un cuerpo sólo no basta. Conseguir la victoria final y completa sobre la nada, implica, la unión de dos cuerpos, unión que, a su vez, conlleva la inmortalidad». Ambos poetas anhelan juntarse con el amado, abandonando su propia existencia para vivir en el otro. La idea de la transformación de los amados fue expresada por Cernuda en “El enamorado”, incluido en *Ocnos*:

no lejos de ti le descubriste, para suscitar con su presencia, desde el fondo de tu ser, esa atracción ineludible, gozosa y dolorosa, por la cual el hombre, identificado más que nunca consigo mismo, deja también de pertenecerse a sí mismo. Un pudor extraño, defensa quizá de la personalidad a riesgo de enajenarse, tiraba hacia dentro de ti, mientras una simpatía instintiva tiraba hacia fuera de ti, hacia aquella criatura con la que no sabías cómo deseabas confundirte. (Cernuda, 1975: 50).

Los siguientes versos de los dos poetas verifican la idea que acabamos de exponer arriba:

¡O noche que juntaste
amado con amada,
amada en el Amado transformado.
(*CEP*: 336)

El alma en armonía, a solas
quiere vivir junto a lo amado.
(“El sino”, *RD*: 253)

Libertad no conozco sino la libertad de
[estar preso
en alguien.
(“Si el hombre pudiera decir”, *RD*: 73)

En el caso de san Juan, si el alma busca a Dios, mucho más el amado la busca a ella:

La transformación del amado en el amante no es un hecho sin consecuencias, ni condiciones. En primer lugar, entre uno y otro debe haber una coincidencia, deben

poseer una naturaleza semejante, participar en mayor o menor grado de la misma naturaleza, pues de otro modo no podría el amante conocer al amado, ni, por supuesto, amarle. Es decir, que, antes de producirse el proceso de embellecimiento y transformación, el amante ya posee algunas de las cualidades del amado. (Ynduráin, 1990: 33).

En algunos de sus poemas, Cernuda muestra un conocimiento profundo de estas teorías críticas acerca de la poesía de san Juan. El poema “El amigo” trata esta idea de la semejanza existente entre el amante y el amado:

No le busques afuera. Él ya no puede
ser distinto de ti, ni tú tampoco
ser distinto de él: unidos vais,
formando un solo ser de dos impulsos,
como al pájaro solo hacen dos alas.
 (“El amigo”, *RD*: 244)

Empieza la estrofa con un imperativo, “No le busques afuera”, que desde el principio nos lleve a un espacio interno. Es un verso que muestra consciencia plena de la transfiguración de los amados por parte de Cernuda. La anáfora de “ser distinto de ti” y “ser distinto de él” afirma la similitud de la naturaleza de los amados. Luego, se declara la unión explícitamente: “unidos vais”. Predomina en los versos un tono narrativo que se rompe con la comparación del último verso, que aseguran la unión entre los enamorados.

En algunos poemas, aparece el deseo de la unión a modo de ausencia, pero lo que se refleja en realidad es la integración del amado en el poeta, la presencia del amado dentro de él. El compromiso con el amor palpita tanto en los versos de san Juan como en los de Cernuda:

Y sin Dios no puedo;
[...]
[...] y dame la vida;
no me tengas impedida.
 (*CEP*: 341)

[...] la violencia
de no ser uno en ti, aquíétala.
 (“Salvador”, *RD*: 312)

Y yo no quiero
vida en la cual ya tú no tengas parte
 (“El amante divaga”, *RD*: 320)

Se puede decir que la obra de Cernuda es una búsqueda de la eternidad del amor, aunque fuera por unos instantes: «Al amor no hay que pedirlo sino unos instantes, que en verdad equivalen a la eternidad, aquella eternidad profunda a que se refirió Nietzsche. ¿Puede esperarse más de él? ¿Es necesario más?» (L. Cernuda, 1975: 937-938). El amor justifica la existencia del poeta, es la razón del vivir. En los siguientes versos de *Los placeres prohibidos*, el yo poético se enfrenta al tú que se refiere al amor:

Tú justificas mi existencia:
Si no te conozco no he vivido:
Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.
 (“Si el hombre pudiera decir”, *RD*: 73)

Este aspecto existencialista del amor dota a Cernuda de un medio salvador. A través de él, aspira a salvar su divina procedencia, fijar su existencia, borrando los límites de tiempo y espacio. Cernuda busca el amor divino, ya que esta eternidad aspirada representa la liberación de la realidad:

Amor divino
 Sombras de espacio y tiempo pone en fuga.
 Mira la altura y deja que te envuelva
 la mirada luciente de los dioses:
 Entonces es ya lo que los dioses miran.
 (“El águila”, *RD*: 191)

El amor que se determina en el de Dios da paso al tema de la fe que se encuentra aquí tenebrosa, ya que refleja la confusión y la ambigüedad del interior del alma en busca de Dios, por lo cual se describe la fe como invisible y ciega. Así leemos en “Río vespertino”: “Pues fe no necesita lo visible; / fe, contra toda razón, es algo ciego” (*RD*: 233). Acerca de ello confirma san Juan de la Cruz:

esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla [...] vence nuestra potencia visiva de manera que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva [...] la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento. (San Juan de la Cruz, 1981:86).

Cernuda y el carmelita consideran el olvido del contorno y la fusión con el amado como el final de la agonía espiritual:

Gocémonos, Amado,
 y vámonos a ver en tu hermosura
 al monte y al callado,
 do mana el agua pura;
 entremos más adentro en la espesura.
 (*CEP*: 370)

E iremos por el prado a las aguas,
 donde, olvido,
 sin gesto el gozo, muda la palabra,
 vendrá desde tu labio hasta mi labio,
 fundirá en una sombra nuestras som-
 bra.
 (“El éxtasis”, *RD*: 259)

“Detente, cierzo muerto;
 ven, austro, que recuerdas los amores,
 aspira por mi huerto,
 y corran tus olores,
 y pacerá el Amado entre las flores.”
 (*CEP*: 124)

En los poemas de ambos se presenta una propuesta al amado: “y vámonos”, “E iremos”, con manifiesta semejanza de fórmula sintáctica. Esta propuesta insiste en la fusión con el amado: “ver en tu hermosura” y “tu labio hasta mi labio”. Se utiliza la estructura exterior / interior: la unión se ejecuta abajo, en la naturaleza, que representa la armonía que produce el encuentro de los amados, y que luego produce un movimiento ascensional de ocultamiento: “más adentro”; “por el prado [...] / fundirá en una sombra nuestras sombras”. Es un camino ascensional que va de lo físico a lo espiritual. En los versos de ambos poetas toma parte el tema del huerto, que es el locus amoenus típico de la literatura clásica. San Juan espiritualiza y diviniza

la naturaleza, convirtiendo sus elementos en representantes de su mundo espiritual trascendente, de tal modo que el paisaje refleja la realidad vivida por el poeta. Algo parecido se encuentra en Cernuda: la naturaleza le ofrece vinculación intemporal con el paisaje y la felicidad que se consigue por el encuentro hace que las palabras no tengan sentido como en el verso “muda la palabra”. En la naturaleza se halla la transcendencia que siempre ha buscado el poeta, como cuando habla de la primavera, que “llama a tus sentidos, y a través de ellos a tu corazón, a donde entra templando tu sangre e iluminando tu mente” (L. Cernuda, 1975:86). Termina el poema cernudiano con fusión de sombras, ya que la sombra crea el espacio del deseo. Por otra parte, no se puede negar el deseo sexual que transmite “gozo” en los versos de Cernuda.

Si hemos visto antes un deseo de unión con el amado, aquí aparece la teología negativa de san Juan de la Cruz según M. Ballester (1980:70). La unión divina es la manera que salva el alma del poeta, por lo cual no alcanzarla significa destrucción, como podemos ver en el poema de Cernuda “Apología pro vita sua”:

No destruyas mi alma, oh Dios, si es obra de tus manos;
 Sálvala con tu amor, donde no prevalezcan
 en ella las tinieblas con su astucia profunda,
 y témplala con tu fuego hasta que pueda un día
 embeberse en la luz que por ti creada.
 Si dijiste, mi Dios, cómo ninguno
 de los que en ti confien ha de ser desolado,
 tras esta noche oscura vendrá el alba
 y hallaremos en ti resurrección y vida.
 Para que entre la luz abrid las puertas.
 (“Apología pro vita sua”, RD: 214)

Aquí nos expone un mundo espiritual cuyo centro gira en torno a Dios y al hombre. El verso “No destruyas mi alma, oh Dios, si es obra de tus manos” hace referencia a una idea que ha sido explicada por Ynduráin al hablar acerca de la relación amorosa entre amante y amado en los versos de san Juan:

cuando el amado es Dios, es Él quien ha creado esta semilla, belleza o amor inicial que desembocará en la transformación total; incluso las criaturas naturales poseen una belleza que ha sido creado por Dios, que le refleja, y, por ello, remiten al creador. (Ynduráin, 1990: 33).

En “Apología pro vita sua”, Cernuda recurre a una de las claves teológicas de san Juan: la *noche oscura*. En Cernuda también se presenta como un medio de acercamiento de Dios, como un camino transitorio que lleva hacia la infusión de la luz divina. En este proceso transitorio se busca el fondo del alma, ya que es ella quien se funde con Dios. La noche, para ambos poetas, es privación de todo lo cotidiano en búsqueda de lo divino. Es un paso esencial para llegar al alba, a la luz que representan “resurrección y vida”.

El conflicto de contradicciones en la poesía de Cernuda no le deja disfrutar de un amor salvador. El deseo de que el amor proporcione infinitud se absuelve debido a la aparición de la muerte en el poema “Por unos tulipanes amarillos”. Los siguientes versos empiezan con el amor y terminan con la muerte; además, se envuelven en un

tono desolador. El poeta expresa su voluntad de fijación porque se ha dado cuenta de la finitud del amor:

Y mordí duramente la verdad del amor, para que no pasara
y palpitara fija
en la memoria de alguien
amante, dios, o la muerte de su día.
(“Por unos tulipanes amarillo”, *RD*:114)

El que Cernuda no haya conseguido su amor no le convierte en un ser muerto, sino en un ser perdido. Aquí resalta el tema de la herida, amor, mundo. El amor es una forma de trascender del alma. De no conseguirlo surge la tristeza. Así leemos en el *Cántico*: “como el ciervo huiste / habiéndome herido” (*CEP*: 362) y en *Donde habite el olvido* de Cernuda: “No hace al muerto la herida, / hace tan sólo un cuerpo inerte” (*RD*: 100). A pesar del dolor que produce el fracaso sentimental cernudiano, el amor para él es la fuente de la vida. Igual que para san Juan, para quien el amor es todo: “que ya sólo en amar es mi ejercicio” (*CEP*: 126). En “Vereda del cuco”, de *Como quien espera el alba*, Cernuda alaba el amor que emplea el lenguaje extático de san Juan de la Cruz:

Es el amor fuente de todo;
hay júbilo en la luz porque brilla esta fuente,
[...]
Oh tormento divino,
Oh divino deleite.
(“Vereda del cuco”, *RD*: 236-237)

La llama del amor no está sólo presente en la poesía de san Juan, sino que se halla en la de Cernuda. Estamos ante una llamada verdadera de amor, de un sentimiento profundo de alto grado, que toca el interior del alma:

¡O llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro! (“Llama del amor”, <i>CEP</i> : 337)	[...] y a la espera de alguien que a su llamada la hiciera al fin latir gozosamente (“Sombras de mí”, <i>RD</i> : 314)
--	---

Los dos últimos versos expresan la trascendencia de la experiencia, y nos recuerdan “Llama de amor viva”:

¡oh cauterio suave!
¡oh regalada llaga!
(*CEP*: 337)

Estas palabras sanjuanistas tienen también su eco en los versos cernudianos de “Después”. Se habla del amor que hieres y el dulce cauterio:

El amor de nuevo entonces
ha de penetrar el pecho

de los amantes con llaga
 suave, dulce cauterio.
 (“Después”, *RD*: 303)

Por otra parte, las ansias del amor inflamado de san Juan, que muestra pasión por Dios, se pueden percibir en “A un poeta muerto”, donde vemos una alusión directa a la “ansia divina” junto con el “dolor” por causa del “dejamiento” según J. M. Serrano de la Torre (2002: 224):

Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,
 tras de tanto dolor y dejamiento,
 con su propia grandeza nos advierte
 de alguna mente creadora inmensa,
 que concibe al poeta cual lengua de su gloria
 y luego le consuela a través de la muerte.
 (“A un poeta muerto”, *RD*: 138)

El poeta no puede dejar de buscar el amor. Esta búsqueda se parece en gran parte al procedimiento del santo respecto a su amor. Empieza la búsqueda con el llamamiento a alguien que se acaba de ir. Se busca un amor que fue experimentado y se perdió. En tal sentido, comenta Serrano de la Torre que la búsqueda que rige el *Cántico*, este errar por las cosas buscando lo eterno, se encuentra tanto en “La escarcha” como en “El intruso”, aunque la intención no sea igual:

Sigue por las regiones del aspirar oscuro,
 no buscando sosiego a tu deseo,
 confiado en lo inestable,
 enamorado en lo enemigo.
 (“La escarcha”, *RD*: 244)

Lejos de ti, de la conciencia
 desacordada, el centro
 buscas afuera, entre las cosas
 presentes un momento.
 (“El intruso”, *RD*: 247)

En otras ocasiones, Cernuda busca una reconciliación del ser juvenil que ya no es, con el ser envejecido que niega su ideal erótico. Este estado lo refleja perfectamente el título de su libro *Vivir sin estar viviendo*, que es una influencia directa sanjuanista de las “Coplas del alma que pena por ver a Dios”, que dicen: “Vivo sin vivir en mí”. Este juego de conceptos muerte / vida pertenece a una larga tradición literaria que también tiene su resonancia en la poesía contemporánea. Por ejemplo, dice Pedro Salinas en *La voz a ti debida*: “por encontrarte dejar, / de vivir en ti, y en mí” (M. Escartín, 1995: 113).

Como consecuencia del *Vivir sin vivir en mí* surge la soledad. Éste es el vínculo que enlaza *Cántico espiritual* con “Vereda del cuco”. Como sabemos que la trayectoria espiritual de la obra cernudiana es la del deseo de volver a tener la pureza espiritual y su juventud perdida, la imposibilidad de conseguir su objetivo hace que su

ámbito poético se llene de sombras. La soledad produce aquí muchas veces nostalgia y angustia, que según K. Curry (1985:35-36):

Esto lo coloca dentro de una corriente lírica con los mejores poetas españoles. Comparte con Garcilaso la soledad amorosa, con fray Luis de León y san Juan de la Cruz la soledad del deseo y de la aspiración, y la soledad del anhelo frustrado con Bécquer.

En “Vereda del cuco”, Cernuda utiliza la misma estructura usada por san Juan, el oxímoron: en los versos de ambos poetas, el adjetivo es el que posee contenido contrario al del sustantivo. Por ejemplo, la soledad, en san Juan, simboliza la desnudez del alma. La soledad es una fase primordial para el encuentro con Dios, por lo que es *soledad sonora*. En Cernuda, la soledad es su recurso para amar a todos los hombres: *soledad poblada*. En “La soledad” dice Cernuda (1975: 90):

la soledad está en todo para ti, y todo para ti está en la soledad. [...] entre los otros y tú, entre el amor y tú, entre la vida y tú, está la soledad. [...] la constelación de la soledad, invisible para tantos, evidente y benéfica para algunos.

Leemos en los versos de ambos:

La música callada,
la soledad sonora
(*CEP*: 366)

Su silencio sonoro,
su soledad poblada;
(“Vereda del cuco”, *RD*: 237)

Acerca de estas frases cortas del santo comenta Cernuda (1975:757) que “hay momentos en que ni siquiera [san Juan] construye frases completas, sino que se limita a señalar, como si el arte del poeta fuese ya inútil, el nombre mismo de las cosas, cuya hermosura es para él cristal transparente a través del cual admira la faz de su creador”.

Se encuentra también una influencia directa entre unos versos de “Vereda del cuco” y los de san Juan de la Cruz:

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y
[corre,
aunque es de noche
(“Cantar del alma que se goza de cono-
cer a Dios”, *CEP*: 347)

Buscando por la senda oscura
a donde mana el agua.
(“Vereda del cuco”, *RD*: 235)

En los versos cernudianos, la senda oscura y el agua manando reflejan el simbolismo del santo: el camino oscuro de la búsqueda y el alcance del amor que representa la transparencia iluminadora del agua. El símbolo del agua utilizado por san Juan fue comentado por Cernuda (1975: 1035): “el reflejo del mundo aparece sobre un agua quieta donde presentimos una hondura que da imagen reflejada, una profundidad misteriosa, sólo intuida por el lector, pero menos latente, dotando al reflejo del mundo una dimensión sobrenatural”. En la obra de Cernuda, el agua simboliza la intemporalidad, y de ahí surge el amor eterno. A tal respecto indica Ibáñez Avendaño (1994: 59-62) que

el dinamismo del agua, su movilidad, muestra una búsqueda, un intento por delimitar el angosto contorno en que sueña el poeta. [...] la vida es como el agua: ágil, inquieta y movediza. La sustancia que fluida, libre y prometeica escapa a la propia conciencia del sujeto.

De los otros elementos comunes entre los dos poetas, señalamos al muro:

[...] que cesen vuestras iras,
y no toquéis el muro,
porque la esposa duerma más seguro.
(*CEP*: 369)

El muro que el placer de los
cuerpos recataban
("Las ruinas", *RD*: 194)

No sabes, no sabes;
Buscas por la tierra un estremecimien-
to
[blanquecino,
mientras los muros, con su hiedra an-
tigua,
crecen lentamente sobre el ocaso.
("Tu pequeña figura", *RD*: 79)

En san Juan, el muro protege a la amada. Allí habita el amor, por lo cual nadie debería tocarlo. En Cernuda, el muro es un símbolo de varios significados, a veces es enemigo que representa la privación de la libertad. Así, leemos en "Telarañas cuelgan en la razón": "un muro, ¿no comprendes? / un muro frente al cual estoy solo" (*RD*: 69), o es un obstáculo que oculta su verdad. Como por ejemplo en "Si el hombre pudiera decir": "Si el hombre [...] / pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad / de su amor / la verdad de sí mismo" (*RD*: 73). En otras ocasiones, es el sitio donde reside el amor.

Para terminar, entre los otros aspectos en común existentes entre ambos poetas señalamos a la ambigüedad, que a veces protagoniza los versos a la hora de intentar encarnar a través de las palabras esta experiencia espiritual experimentada por los dos. Dicha indeterminación se puede ver en las obras de Cernuda y san Juan. En cuanto a los versos de éste, entresacamos, por ejemplo, "un no sé qué que quedan balbuciendo", (*Cántico espiritual*), y "por toda la hermosura", "sino por un no sé qué / que se alcanza por ventura", *La glosa a lo divino*, entre otras más. Mientras que en los poemas cernudianos dicho *nescio quid* se encuentra recogido, por ejemplo, en: "Otra fecha": "El no sé qué donde algo guarda", "Un no sé qué, una sombra" ("El viento de septiembre entre chopos"), "No sé qué aroma joven" ("Por unos tulipanes amarillos"): entre otros más. Guillén aclara el sentido de "un no sé qué" en la poesía del santo:

Nuestro poeta no se contentará jamás con "un no sé qué que quedan balbuciendo". Esos famosos tres "que" —evidentemente voluntarios— expresan de modo felicísimo una etapa de la experiencia real, que debe ser superada por la poesía. El santo conoce "un altísimo entender de Dios que no se sabe decir, que por eso lo llama un no sé qué" (Guillén, 1972: 92).

La atmósfera semejante que respiran los dos poetas es resultado de versos alimentados por la palabra que es la misma de antes y de ahora.

2. Conclusión

La realidad socio cultural vivida a principios del siglo XX hizo que los poetas del 27 hallaran nuevos motores de inspiración, entre ellos los problemas existenciales tratados a fondo en el Siglo de Oro. Los términos y conceptos que articularon la poética áurea impregnan, de modo sustancial, la obra de las figuras poéticas más representativas del grupo del 27. En ellos, como hemos ido argumentando en el caso de Luis Cernuda, son incuestionables las huellas de los poetas áureos. En san Juan, ilustramos el influjo del camino ascensional que va de lo físico a lo espiritual negando los placeres, y el paisaje trascendente regido por sensaciones visuales protagonizadas por la luz, en donde el poeta se carga de elementos de infinitud. El estilo figurado de san Juan abrió asimismo camino a los poetas posteriores. El carmelita empleó los elementos de la naturaleza (montes, valles, fuentes o rosas) como símbolos, que representan una serie de ideas unidas a la palabra de una forma continuada. San Juan no sólo contempla la naturaleza, sino que declara el valor de lo creado como expresión de su autor divino.

Luis Cernuda recurrió a algunos recursos místicos, sin embargo dentro de un marco profano. Así ocurre con el proceso de la contemplación sanjuanista, que aparece en Luis Cernuda con palabras-clave como *mirar, contemplar, ver*.

En cuanto al amor, los versos del *Cántico espiritual* movieron a Cernuda a buscar su alma interior a través de la vía del amor profano. Para él, el amor purifica y salva al amado, por lo tanto el afán amoroso se proyecta en un anhelo de fusión con el otro, en una búsqueda de su identidad más allá del tiempo y el espacio. Consciente o inconscientemente, este conflicto permite descubrir el pautado de los códigos amorosos cortesanos, petrarquistas y neoplatónicos vigentes todavía en el Barroco y que por otra parte dan pie a otras semejanzas con más poetas del Siglo de Oro.

Obras citadas

- Ballester, Manuel, *Poesía y reflexión*, Madrid, Taurus, 1980.
- Castillo, Jenny M., *Motivaciones existenciales en el segundo Luis Cernuda (1937-1962)*, Madrid, Pliegos, 1999.
- Cernuda, Luis, *La realidad y el deseo*, México, Tezontle, 1964.
- , *Prosas completas*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- Cruz, Juan de la, *Poesía*, ed. D. Ynduráin, Madrid, Cátedra, 1978.
- , *Cántico espiritual. Poesías*, ed. C. Cuevas, Madrid, Alhambra, 1979.
- , *Poesías completas*, ed. C. Cuevas, Barcelona, Bruguera, 1981.
- Curry, Richard K., *En torno a la poesía de Luis Cernuda*, Madrid, Pliegos, 1985.
- Escartín, M., “Introducción” a P. Salinas, *La voz a ti debida. Razón de amor. Largo lamento*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Guillén, Jorge, *Lenguaje y poesía. Algunos casos españoles [1961]*, Madrid, Alianza, 1972.
- Ibáñez Avendaño, Begoña, *El símbolo en «La Realidad y el Deseo» de Luis Cernuda*, Kassel, Reichenberger, 1994.
- Lara Garrido, José, “La mirada divina y el deseo: exegesis de un símbolo complejo en San Juan de la Cruz”, en *Simposio sobre San Juan de La Cruz*, Ávila, Miján, 1986.

Serrano de la Torre, José Manuel, *Antiguos y modernos en la poética de Luis Cernuda*, Málaga, Universidad, 2002.

Ynduráin, Domingo, *Las letras del verso. Aproximación a San Juan de la Cruz*, Madrid, Cátedra, 1990.